

La amenaza soviética hoy

RAFAEL L. BARDAJI,

Director del Grupo de Estudios Estratégicos (GEES)

LA amenaza que pesa sobre un país —o una alianza— está en función de las capacidades bélicas de un posible agresor y de la decisión y voluntad de éste de recurrir a la agresión armada, a iniciar un ataque. En el caso de la Unión Soviética, Europa y los aliados occidentales han aguantado una inferioridad numérica en sistemas de armas, particularmente los convencionales terrestres, una doctrina operativa altamente ofensiva, y una política externa relativamente expansionista y, a veces, aventurera por parte de Moscú. Sin embargo, hoy, se reconoce abiertamente que con el espíritu de cambio introducido por Mijail Gorbachov, la postura defensiva soviética y del Pacto de

Varsovia está experimentando también profundas transformaciones que apuntan, a través de red despliegues, reducciones y nuevas concepciones operativas, a una posición más defensiva, menos agresiva. O lo que es lo mismo, a una disminución de la amenaza. Si ésta es igual a las capacidades por la voluntad de agredir, al tender esta última a cero, la ecuación final tiende igualmente a cero.

De lo que no cabe duda es de que tanto las fuerzas del Pacto como muy especialmente las soviéticas están atravesando una etapa de cambio notable: recortes de los presupuestos de defensa, reducciones de efectivos, retiradas de tropas soviéticas de Hungría, anuncio de

mayores red despliegues de Checoslovaquia... Ningún medio deja de hacerse eco de estos hechos, ni de las continuas propuestas de desarme de Gorbachov. Lo que no se suele decir es que tal y como están planteadas dichas reducciones, más que a la paz, contribuyen al mantenimiento de las capacidades militares del Pacto, que más que en la buena voluntad del líder de Moscú, se inspiran en requerimientos de los mandos y planificadores militares del Kremlin.

En efecto, visto más de cerca, el Pacto está pasando por una transformación en dos direcciones aparentemente paradójicas, pero sólo a primera vista contradictorias: por



Carros de combate T 72 en la Plaza Roja el 7 de noviembre de 1988 durante el desfile anual.

REFLEXIONES



Los 450 Fulcrum desplegados en el teatro de operaciones occidental, confieren al Pacto posibilidades para mantener la superioridad aérea.

un lado se sigue dotando a las unidades avanzadas (el Grupo de Fuerzas Soviéticas en la RDA y el Grupo en Checoslovaquia) de los más modernos sistemas de armas, por otro, se les reorganiza desarmándolos parcialmente, aligerándolos de parte de su material. Sin embargo, tanto una línea como la otra no son la expresión de las contradicciones entre militares y políticos en Moscú, sino que responden a la necesidad sentida por los oficiales soviéticos de presentar una postura de fuerzas más ágil, con mayor movilidad, libre de tantos y graves problemas de apoyo logístico, más integrada, menos vulnerable, y capaz de ofrecer una imagen menos ofensiva pero apta para rápidos contraataques.

La modernización continuada

Desde hace quince años, el Pacto ha venido ampliando sus capacidades para un ataque sorpresa expandiendo y mejorando sus fuerzas de primera línea. En lo que se refiere a los equipos, esta tendencia, lejos de disminuir, se ha visto fortalecida en los últimos años, incluso bajo el liderazgo de Mijail Gorbachov.

Quizá uno de los terrenos donde más rápidos resultados se han logrado haya sido en el aire, un dominio que tradicionalmente ha favorecido a las fuerzas aéreas de la OTAN, cuyos aparatos eran más adelantados tecnológicamente y disfrutaban de mayores rendimientos,

y cuyos pilotos estaban más adiestrados y entrenados que los del Pacto de Varsovia. En la actualidad, por contra, las deficiencias del Este se van cubriendo poco a poco, comprobándose mayor alcance y radio de acción en los nuevos aviones, una mejorada capacidad de carga útil (*payload*) y una aviónica, en general, mejorada. A ello se le añade la aparición de nuevos sistemas de armas, particularmente misiles *stand-off* aire-aire y aire-tierra. Por otra parte, se ha asistido a una reevaluación occidental de algunas de las consideradas deficiencias tradicionales de los aparatos soviéticos, como puede ser el uso todavía de lámparas y no de circuitos electrónicos, al haber demostrado aquéllas una supervivencia más alta a ambientes hostiles y a los efectos derivados del pulso electromagnético. Además, la flota de la URSS no deja de acumular aparatos a un ritmo notable, tal vez por aquel refrán hebreo que dice que "la calidad es superior a la cantidad, pero en grandes números". Sea como fuere, la URSS disponía, por ejemplo, en 1980 de 50 Tu-26 *Backfire*, bombarderos semiestratégicos, de teatro pero de largo alcance. La mayoría de ellos adecuados a misiones nucleares. Hoy cuenta con 178 (1) y la panoplia de misiones es mucho

(1) Los datos aquí ofrecidos están sacados del *Military Balance 1988/89*, publicado por el IISS de Londres.

más diversificada. No hay indicios de que su producción vaya a disminuir.

En el terreno táctico la URSS tenía en línea de producción a comienzos de los 80 cuatro aparatos, el Mig-25 *Foxbat*, el Mig-23 *Flogger*, el Su-17 *Fitter* y el Su-25 *Frogfoot*. En la actualidad añade una modificación del *Flogger*, en sus versiones D y J de ataque a tierra y apoyo táctico, y una del *Foxbat*, diseñada para la supresión de defensas, así como tres nuevos aparatos, el Mig-29 *Fulcrum*, el Mig-31 *Foxhound* y el Su-27 *Flanker*. De hecho, lo que se ha conseguido es una mejora sustancial de las capacidades de ataque a tierra de la aviación frontal soviética, incluida la supresión de defensas enemigas (*Fencer* y *Flogger* más el nuevo *Foxbat*). Los 450 *Fulcrum* desplegados en el teatro de operaciones occidental, confieren al Pacto posibilidades para mantener la superioridad aérea en el tiempo y el lugar requerido, aunque no el dominio total, pero también es algo nuevo. Por último, los modernos 90 *Flanker* y 225 *Foxhound*, dotados de los nuevos misiles AA, como el AA-10, añaden mayores capacidades de defensa aérea y de negación de ataques en profundidad a la Alianza, reemplazando algunos de los más de 2.000 cazas con que cuentan las fuerzas de defensa aérea de la URSS.

Si a todo ello se le suma la aparición de aviones de alerta y control AWACS, los nueve Il-76 *Mainstay*, que sustituyen a los Tu-126, puede afirmarse que el Pacto cuenta ahora con mayores posibilidades de conducir operaciones y ataques en profundidad. Una dirección también subrayada por los esfuerzos en aparatos de transportes como el An-124 *Condor* y el Il-76 *Candid*. O los nuevos cisternas Midas.

En tierra, las fuerzas siguen un curso parecido. En primer lugar, hasta enero de este año, aumentando su número. Pero sobre todo, mejorando su calidad. Así, se prosigue en la dotación de los nuevos carros de combate T-80, que cuentan con mayor movilidad, mayor calibre, más alcance de tiro, mejores sistemas de tiro, designación de blancos, nuevas direcciones, mayor cociente caballos de potencia/peso, o lo que es lo mismo, mayor agilidad, por no decir de su mejor protección estándar a la que se le añade la disposición del famoso blindaje re-

activo, introducido también progresivamente en tipos de carros más antiguos. La artillería, por otra parte, ha visto disponer de nuevos modelos de mayor calibre, como el moderno 2S7 de 203 mm., pero sobre todo, ha visto modernizar su parque, compuesto hace poco más de diez años, en su mayoría, por artillería de arrastre, y no como ahora, prácticamente en su mayoría autopropulsada. Según el IISS, entre morteros de más de 120 mm., MLRS y piezas de artillería, unas 19.200 piezas sólo en el TVD occidental.

En la marina, y aunque todo parece indicar un descenso en su importancia en el marco general de la planificación soviética, o al menos en sus presupuestos, los esfuerzos para dotar de mayor capacidad de fuego a las unidades de superficie se mantienen. Han aparecido dos nuevos tipos de destructores rodeando el Kirov. En 1986, se botó y entró en servicio el cuarto Kiev, portaaeronaves VTOL. Y a pesar de los desastres sufridos en la flota de submarinos, como el reciente hundimiento del Mike experimental frente a las costas de Noruega, según un informe de SACEUR, en 1989 se ha hecho a la mar un nuevo buque U cada 37 días, engrosando así la mayor flota de submarinos del mundo, con 372 naves (más 60 *Whiskey*, 2 *Zulu* y 10 *Foxtrot* en depósito y no incluidos en la cifra anterior).

En fin, las capacidades nucleares de teatro también han mejorado. No sólo los soviéticos disfrutan de una ventaja neta sobre la OTAN de 16 a 1 en lanzadores de misiles, sino que han estado y están modernizando su inventario. Igualmente, se han expandido recientemente las capacidades de C3I avanzadas, construyéndose nuevos centros de mando y remodelando las redes de comunicaciones.

La reorganización actual

Paralelamente, las fuerzas terrestres y aéreas del Ejército Rojo y de sus aliados del Pacto experimentan una profunda reorganización cuyo lado más visible están siendo las reducciones y los despliegues con los que los dirigentes de Moscú obsequian a la prensa occidental cada día.

Por un lado, lo que se ha buscado es dotar a las unidades operativas de mayor potencia de fuego, mayor

flexibilidad de empleo, una más profunda integración y combinación de fuerzas y mayor movilidad, en suma, una mayor capacidad de combate. En 1981, los soviéticos emplazaron en tiempo de paz los mandos permanentes de fuerzas por teatros de operaciones (TVD), no sólo facilitando la visión de las operaciones combinadas a lo largo de todo un teatro y no sólo en frentes, sino permitiendo una transición del estado de paz al de guerra sin necesidad de cambios de estructura o de procedimientos. Ese mismo año, el ejercicio *Soyuz 81* probaba dicho esquema en el TVD occidental. Tres años más tarde, un nuevo ejercicio lo haría para el TVD del Suroeste, con especial énfasis en guerra de coaliciones.

En segundo lugar, los soviéticos habrían ganado en potencia de fuego añadiendo a su organización divisional un número creciente de blindados de combate y de personal, más diversas piezas de artillería. Además, la artillería se descentralizaría del nivel divisional al de regimiento, facilitando su empleo, y los morteros en brigadas. En concreto, una división acorazada contaría con unos 330 carros de combate, 255 BP/VCC, 165 piezas artilleras y unos 11.100 soldados, mientras que una motorizada tendría unos 270 carros, 680 BP/VC, 215 piezas de artillería y unos 13.500 soldados. A todo ello se le debe sumar que los soviéticos integraron, desde mediados de los 80, batallones de misiles tácticos nucleares (SS-21) a nivel de brigadas, permitiendo así una mayor coordinación y explotación a nivel de cuerpo de ejército y de frente de operaciones.

En tercer lugar, los soviéticos intentarían ganar en movilidad manteniendo al margen de sus unidades divisionales 20 brigadas de asalto. Pero, sobre todo, con sus ensayos desde mediados de los 80 de funcionamiento operativo no a nivel de división, sino en Cuerpos Unificados de Ejército, cuya composición es una mezcla híbrida de divisiones acorazadas y motorizadas. Con unos 450 carros, 600 BP/VC y 300 piezas artilleras, los CUE presentan una potencia de fuego centralizada y móvil, capaz de actuar a lo largo de un frente.

Sin embargo, quizá lo más sorprendente sea la nueva reestructuración a la que se está asistiendo hoy en día en las distintas unidades

soviéticas y cuyo signo más claro es un progresivo "adelgazamiento" de elementos pesados, como carros, el mantenimiento de los BP/VC de nueva generación, así como la potencia de fuego artillero y multitubo. De esa forma, una división acorazada de nuevo tipo perdería un 20% de sus carros (de 330 a unos 270) y una motorizada cerca del 40% (de 270 a 160).

Es posible que estas nuevas unidades respondan a criterios políticos y al deseo de Moscú de mejorar la estabilidad en Europa. No obstante, la nueva postura de fuerzas a la que se tiende también responde a claros requerimientos militares. La alta densidad de fuerzas a lo largo de la frontera interalemana y su organización en escalones de ataque no parecía resultar adecuada para una penetración rápida y profunda. De ahí que se viera resucitar el concepto de grupos de maniobra operativa (OMG) a principios de esta década. Pero, sobre todo, comenzaba a resultar altamente vulnerable a medida que la OTAN se dotaba de mejores medios de ataque en profundidad. Con los sistemas diseñados para el FOFA, una franja de 150 kms. más allá de la línea de combate, podría ser fácilmente arrasada por el fuego aliado. De ahí la necesidad de mayor velocidad de maniobra (y, por tanto, el aligeramiento de las divisiones) y el redespiegue. También de ahí los sucesivos intentos de mejorar las fuerzas de sus aliados. Igualmente, los grupos soviéticos avanzados verán mejorar su logística al responder ésta a menores unidades.

Los carros se van, pero no así sus centros de mando que, como se ha apuntado más arriba, están siendo mejorados. Ni sus depósitos de municiones o de combustible. ¿Responderán estas retiradas a los buenos deseos del Kremlin? ¿Acabarán convirtiéndose en unas buenas medidas militares, menos ofensivas para los occidentales? ¿O, simplemente, es que el Ejército Rojo puede seguir haciendo lo mismo con otros medios? ¿Tal vez una mezcla de ambos? Una incógnita de momento, en cualquier caso, que debe llevarnos a reflexionar antes de saludar inocentemente cualquier acción soviética delante de nuestras cámaras. Puede ser propaganda o, peor, puede esconder insospechadas consecuencias. ■